

INICIOS TEOLÓGICOS E INTELECTUALES DE BLANCO WHITE

IV PARTE

Por ANTONIO RAFAEL RÍOS SANTOS

Excelentísimos Señores Académicos. Señoras y Señores:

Agradezco a esta ilustre Institución la oportunidad de presentar mi segunda Tesis Doctoral. Ésta, en Teología, culmina casi cuarenta años como docente oficial de Literatura en lo que, antes, era Enseñanza Media.

Varios Doctores andaluces venimos publicando estudios sobre autores que empezaron a destacar en Sevilla durante la última década del XVIII.

El Profesor López Estrada inició esta tendencia: Ponderó a Antonio Garnica, mi condiscípulo, (aquí presente) la importancia de las *Cartas de España*, de Blanco White. Llevaban siglo y medio escritas sin publicarse en español cuando el Profesor Garnica lo hizo en 1972. Tras eso, la Facultad sevillana de Filología destacó en estudios sobre el Blanco adulto y sus amigos de siempre. Hay tres dirigidos por el Prof. Reyes Cano:

- Mi Tesis Doctoral sobre Reinoso, alma de la Academia en la que más brilló Blanco;
- la de Rey sobre Mármol, amigo que lo inició en libros extranjeros;
- la de Gil sobre Lista, el más íntimo amigo de Blanco, y único que igualaba su corta edad en el grupo de amigos.

En otras Facultades, la de Naveros sobre Manuel M^a de Arjona, mentor de Blanco; y hasta sobre personajes secundarios de este grupo, como:

- la del malogrado Profesor Braojos, (en Historia), sobre el llamado Arjona menor, Asistente de Sevilla, también coacadémico de Blanco;
- o la de la Profesora Amo sobre López de Castro, del que Blanco, además de coacadémico, fue testigo de boda, con Reinoso.

Falta aún mucho en esa serie. Cuando acabe mi tercera Tesis Doctoral, de Historia, que continúa este libro hasta el exilio de Blanco, deseo estudiar las gran relación entre la Academia Reinosiana, en la que tanto brilló Blanco y ésta: al menos 15 vinieron de aquélla: los retratos de cinco honran esta Salón.

Los variados estudios sobre Blanco tratan casi sólo del adulto: lo del XVIII, con errores, por prejuicios o por fuentes de segunda mano. Este libro se limita a su vida en el XVIII, aunque se asoma al XIX para vislumbrar su gran crisis. Preparo un estudio de ésta, y esperamos que el Profesor Garnica publique la evolución teológica del Blanco en el exilio.

Procuró siempre la objetividad, aunque apenen las angustias de Blanco en una “pesada atmósfera moral”. En la falta de libertad que el joven Blanco sufrió, y luego señaló como “la suerte de otro miles”, vi, hace años, la atormentada vida de muchos Blanco White colegas míos, a quienes supo orientar nuestro querido Prelado de entonces, el Cardenal Bueno. A ellos, y a tantos en crisis similares, dediqué esa Tesis, en implícito homenaje a ese insigne Cardenal, “magnánimo y libre”.

Mis fuentes son 35 grupos de manuscritos y 312 impresos. Destaco:

En Archivos:

- * Para su vida de clérigo, los del Arzobispado de Sevilla: Los Libros de sus ordenaciones; los cinco expedientes de éstas, tras dura búsqueda; 28 gruesos legajos sobre el mundo eclesial del joven Blanco, etc., etc.

- * Para su expediente académico: Los Archivos Históricos de sus dos Universidades: Sevilla (compleja colección, que incluye lo del Colegio Mayor de Blanco); y Osuna.
- * Para otros aspectos, muchos más archivos como:
 - el Histórico Municipal de Sevilla, en papeles sobre la época;
 - el Histórico Militar, con la gran Colección Documental del Fraile;
 - el Histórico Nacional, tres autógrafos de aquel Blanco, y sus dispensas por el Consejo de Castilla;
 - el de la Sociedad Patriótica Sevillana, a la que llega a los 22 años;
 - los de 4 parroquias de Sevilla con partidas de Blanco y familia;
 - el de la ex Colegiata de Olivares, por su supuesta capellanía;
 - o los de varias Hermandades con las que pudo tener relación.

En Bibliotecas, en cuanto a manuscritos:

- En la Arzobispal de Sevilla, papeles de época y un autógrafo suyo;
- en la Capitular y Colombina, Actas Capitulares y otros libros.
- en la Nacional, uno de obras de Forner en las que se implicó Blanco y otro que le atribuye una traducción de Horacio;
- y en la Universitaria de Sevilla, un gran tesoro para nuestro tema:
 - . Escritos de tres academias de Arjona, el guía de Blanco;
 - . 63 actas de la academia reinosiana, en la que tanto brilló éste; y
 - . 124 manuscritos de trabajos en ella. De esos,
 - 13 de Blanco:
 - 2 de éstos, inéditos.

Inicio los impresos con la obra conservada del Blanco del XVIII y añado la autobiografía referida a esa etapa.

De los autores, remito mucho a nota, e hice dos bloques, los libros antiguos y los relativamente modernos. Del primero pasé a Apéndice las obras que fueron lecturas de Blanco en el XVIII.

Mi método es el histórico-crítico. Hay dificultades peculiares para la época y más por el protagonista de esta Tesis: obsesiva prohibición de libros, y cambios políticos posteriores, por los que desaparecieron documentos, lo que complica investigar acerca de él.

Aquellos lectores tenían miedo; más que a quedar excomulgados, a la Inquisición. El caso de Blanco podría verse como hipóbole en sus ataques de adulto contra ésta; pero sin olvidar que él vivió, con seis añitos, el proceso, la condena a la hoguera, y la quema de la infeliz beata ciega. Un manuscrito coetáneo hace esta horrible glosa: "Gran día para Sevilla". Pero mi libro se escribió, gracias a Dios, sin temor a penetrar en la "sola y plena verdad" y mostrar sombras en cristianos: Como en el dicho que atribuyen a Juan XXIII en tensiones del Concilio, "creemos en el Espíritu Santo".

En los escritos autobiográficos de Blanco acechan imprecisiones y errores de lugar o fecha, por lejanía espacio-temporal y cambios de la visión que tuvo en el XVIII. Por ello, tras investigar la gran documentación manejada, fijo una red de fechas y hechos (Apéndice II). Los autobiografismos de blanco deben ser tamizados en esa red, y en testimonios coetáneos fidedignos, con las observaciones ya dichas.

El contenido del libro se estructura así: Preliminares; 5 capítulos; conclusiones y tres apéndices. Vayamos a lo esencial: La Introducción fija la Tesis entre errores repetidos en manuales: "De familia irlandesa, fue canónigo en Cádiz y Sevilla". De sus abuelos, sólo el paterno nació en Irlanda: vivió en Sevilla su madurez, casado con una de mi parroquia. Los padres de Blanco eran muy sevillanos. Los otros fallos de los manuales son del XIX: Blanco ni fue canónigo de Cádiz ni de Sevilla. Y estudiamos su vida sólo desde que nace (1775) hasta su simbólico final del siglo XVIII.

El capítulo I es una síntesis biográfica del Blanco del XVIII: Triste y aislada infancia, con terribles días festivos, agotador trabajo desde los 8 años, y libros que lo llevan, por la cultura, a ser clérigo a los 14. Halla una Universidad en crisis, pero vive en simbiosis cultural con Arjona y su grupo. Maestro en Artes y claus-

tral a los 17 años, el primer amor suscita su primera gran crisis. El segundo lo lleva a otra: Huye hacia adelante: Ingreso en la academia reinosiana, Órdenes menores, labores académicas, paso al temido Subdiaconado y grados en Osuna. Colegial del Maese Rodrigo, ese ambiente propicia otro amor, con crisis también mal cerrada. Ordenado sacerdote con fervor, se enfría como Rector, y confesor de monjas. Su noche final del siglo, tras la epidemia, insomne, indica más crisis.

El capítulo II estudia su ambiente de libros. El III, sus escritos en el XVIII. El IV, muchas otras actividades de Blanco en esa época: Digamos solo algunas no citadas ya: Laboren otras tres Academias, defensa del teatro, cargos universitarios, Escuela de Cristo, crónicas de toros, etc.

El capítulo V glosa altibajos religiosos de aquel Blanco:

- Constata fallos en su infancia: mala catequesis, repulsa de prácticas religiosas inadecuadas y basadas en el temor, y un explicable error vocacional, por escapar a un destino odiado.
- Considera los efectos en Blanco de la Revolución Francesa; y de, al menos, 6 Ejercicios Espirituales, interno más de 8 días cada vez, en sólo 10 años, y desde los 14.
- Estudia cómo le impactan las ideas de su grupo y sus libros, con el galicanismo de Arjona; si le influyó el llamado “jansenismo español” o el sínodo de Pistoya; y cómo ejerció Arjona su autoridad sobre Blanco.
- Comenta crisis vocacionales: la del primer amor y la vetada Cádiz; la del segundo; sus quejas sobre el breviarío y el celibato; su vida mundana de Colegial, con amor a una viudita y nuevo cierre en falso de crisis.
- Analiza su fervor en la ordenación sacerdotal y primera misa, su ingresos en la Escuela de Cristo, y causas de su enfriamiento.
- Y señala el influjo negativo en él de los últimos hechos eclesiales: Su visión del papado, regalismos de su ambicioso Arzobispo Despuig; nepotismo en su joven sucesor; más corrupción, con graves diferencias en el clero: En

general, un mundo que cae ante la mirada del Blanco, en crisis.

Resumimos así las conclusiones:

- La gran documentación cosultada constata como fiables, en cuanto a su sinceridad y a lo esencial de los hechos, lo autobiográfico de Blanco sobre esa época; aún con lógicos *lapsus*, por sucesos lejanos y por resentimientos. Aclaremos y confirmamos aquella “pesada atmósfera moral”.
- Destacan su precocidad y su autodidactismo. Clérigo con 14 años, y Maestro en Artes, con dispensa regia, a los 17, se refuerza en asociación intelectual con amigos mayores, ante el pobre clima universitario de entonces. En su grupo resalta Arjona, guía de blanco en el último decenio del XVIII y su Director Espiritual de 1796 a 1801, con ausencias claves.
- Blanco censura aquella Teología desfasada, aunque obtuvo la Licenciatura, y será Magistral de la Capilla Real sevillana con 26 años. Su interés está en lo progresista, y aunque muchas de sus lecturas sean de autores conocidos en Europa hacía tiempo, son novedad en Sevilla. Se arriesga con ellas y ha de ocultarlas: por prohibidas, o por sospechosas.
- Es admirable su polifacética labor en variadas entidades: De su Escuela de Cristo a sus crónicas taurinas, las mejores del XVIII. En él prima lo humanístico; pero realzamos, por el carácter del libro, sus valores teológicos: la visión a lo divino del *Alexis*; su idea de volver a la predicación de los Santos Padres; la Teología de la Estética que es su poema La Belleza; un vigor prerromántico en su poesía religiosa; aunque la crean neoclásica, y unos estudios de Cánones y de Historia de la Iglesia, que buscan volver a las fuentes del Cristianismo: Pero, la nota de “jansenismo”, en su caso, no tiene el antiguo valor del término; en esa época, mero indicio de ideas galicanas. No se ve influjo directo del Sínodo de Pistoya, sino el de autores que

- ese Sínodo recomendó: La ortodoxia de aquél Blanco, pese a lindar con lo heterodoxo, queda clara en esa etapa.
- La responsabilidad de muchos en forzarlo al sacerdocio lo lleva a huidas hacia adelante, por nefastas presiones del entorno familiar, con innegable buena voluntad; y por inhibición de sus pastores. Se puede ver venir la ruptura, gestada en esos años. Llegará a una desoladora pérdida de la fe, poco después del periodo estudiado.

Agradezco la atención prestada. He dicho.